



Serenata a Cafayate

*Una historia
musical*

Eduardo Ceballos

Ceballos, Eduardo

Serenata a Cafayate : una historia musical. - 1a ed. - Salta : el autor, 2010.
166 p. : il. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-05-9241-9

1. Historia Regional . I. Título
CDD 982.7

Fecha de catalogación: 23/09/2010

© **Serenata a Cafayate una historia musical**

Autor

Eduardo Ceballos

Foto Tapa: Escenario de la Serenata (Susana Rozar).

Fotos Contratapa: Vistas desde la Residencia de Arnaldo Etchart
(Fotos Susana Rozar).

Diseño e impresión

Editorial MILOR Talleres Gráficos

Mendoza 1221 - Salta - Argentina

Tel./Fax: (0387) 4225489

E-mail: editorialmilorsalta@yahoo.com.ar

ISBN 978-987-05-9241-9

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina /Printed in Argentina

PRÓLOGO

Al leer las páginas de este libro, percibo el silencioso camino recorrido por el poeta, rescatando en cada paso el rumor del paisaje, la bondad de su gente y la sinfonía de formas y colores de aquello que lo rodea; nos convida con las porciones más importantes que conforman su mundo interior, plasmándolas al papel para dejar a las futuras generaciones un testimonio de su tiempo.

Refleja además una síntesis histórica del nacimiento de Cafayate, aportando al investigador, al estudiante o al turista, información acontecida cuando sus habitantes transitaban los caminos de tierra, la cálida vecindad, la fresca melodía del viento, el arduo trabajo viñatero, o el canto del agua recorriendo los surcos para alimentar la semilla.

Tiempos de una pujante población preocupada por acercar el agua corriente o el pavimento.

Como su nombre lo dice Cafayate (pueblo que lo tiene todo) posee lo más valioso, la cordialidad de su gente que brinda al viajero sus manos y su corazón.

Poseedor de un invaluable bagaje de vivencias Eduardo Ceballos descubrió muchos amigos durante los años que animó la Serenata a Cafayate y los fue guardando como un precioso tesoro, y hoy los rememora junto al colorido paisaje, los verdes viñedos, sus grandes tinajas que ornamentan casas y plazas, el simbol que adorna las mesas, sus añejos vinos, esas inolvidables noches de escenario, los cantores, los poetas inspirados por las musas y los buenos amigos.

Cómo no homenajear entonces con un libro de su autoría a esta tierra que llenó su alma de vibraciones nuevas, cómo no contar del candor de su gente, cómo no alabar su paisaje tan conocido a nivel turístico, cómo no nombrar sus vinos premiados internacionalmente y sobre todo cómo olvidar la Serenata a Cafayate, uno de los festivales más importantes del país y el más grande del noroeste argentino.

Como salteño le debía un homenaje a esta región que le dio tantas energías y tantas alegrías.

Susana Rozar

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE CAFAYATE

Los rumores de su paisaje pasan por el tiempo dibujando formas e historias a lo largo de centurias o milenios.

Para comprender mejor los secretos de esta tierra, me transporto imaginariamente al lejano ayer, a través de las páginas de un libro del amigo Osvaldo Maidana, la «Prehistoria de Salta», que me hace pensar en una vida primitiva, donde la piedra y la semilla dialogaban con el agua, para construir esta realidad tan colorida.

El hombre originario, puro silencio, que habitó este valle muchos miles de años a.C., compartía con la flora y la fauna, la energía cósmica depositada en su paisaje, que era su casa. Mientras caminaba sus tiempos, la naturaleza dibujaba, pintaba, tiraba sobre la tierra todo su ingenio.

El legendario habitante fabricaba sus herramientas de piedra, confeccionaba sus vestidos, con los ingredientes que le ofrecía el mundo circundante. Comía y bebía sin romper los equilibrios.

Se cuenta que antes que llegaran los conquistadores con sus barcos a este continente, ya los incas ocupaban el valle calchaquí. Se estima que fue por el año 1480.

Los españoles fundaban pueblos, imponían verdades y manejaban con mezquindad atroz los recursos naturales.

San Carlos fue una de las primeras fundaciones. Nada era fácil, las poblaciones arrasadas y reconstruidas en formas repetidas. La región, lo más importante de la actual provincia de Salta. Las culturas se disputaban los espacios. Los conquistadores fundaban pueblos y los nativos fortificaban sus territorios como Quilmes o Tolombón, que con sus ruinas dan testimonio de su historia. Es necesario mencionar a los intelectuales que dejaron documentados distintos momentos de la historia y entre los que sobresalen Carlos Reyes Gajardo con su historia sobre San Carlos; don Bernardo Frías que contó la lucha de la independencia y la de Güemes con alta maestría; don Atilio Cornejo, una de las más altas memorias públicas de Salta, que aportó a su conocimiento.

LA CAPILLA DEL ROSARIO

Félix Ignacio Delgado, cura párroco de San Carlos, observó que la población cafayateña crecía alrededor de una misión franciscana, pero no tenía capilla.

Detrás del cementerio, en un lugar denominado Las Capillas –actual emplazamiento de Cafayate– resolvió erigir una capilla. Remitió nota al previsor José Alonso de Zavala, en la que expresaba que «la iglesia más cercana era la de San Carlos, a seis leguas de distancia». Zavala pasó la solicitud al gobernador Martín Miguel de Güemes, quien dispuso «se asignen cuatro cuerdas cuadradas para la construcción de la viceparroquia que ha de erigir y para la población inmediata a ella, en la inteligencia de que si dicho terreno resultare no ser de la pertenencia del Estado, será abonado al propietario a justa tasación y éste obligado a su venta». Después de obtener la autorización del gobernador, Zavala otorgó la licencia al cura Delgado para erigir, labrar y edificar, en el paraje que llaman Cafayate, seis leguas distantes de la parroquia de San Carlos, «una capilla bajo el título del Rosario». La construcción se inició en noviembre de 1817, bajo el gobierno de Güemes.

La donación

El tiempo movía las aguas y la mente de sus habitantes. Tiempo después apareció una acaudalada señora de San Carlos, doña Josefa Antonia Frías de Aramburú, quien era viuda de don Ignacio Aramburú, el que fuera Alcalde de Salta en 1768. Esta señora nació en el año 1751, estaba emparentada a la más alta jerarquía social de familias ligadas a la corona de España. Viuda de un gran terrateniente de los Valles Calchaquíes, otorgó poder a Matías Agoís para extender una escritura de donación de un terreno de su propiedad, situado entre Santa María y San Carlos, para la fundación de un pueblo «con su iglesia y casa para el cura». Descendiente de los primeros pobladores de esta geografía, comprometidos con la iglesia católica de la que eran importantes benefactores. Tuvo la generosa idea de donar el terreno necesario para la fundación de Cafayate.

Transcurría el año 1826, cuando por Escritura Pública realiza la donación a nombre de Nuestra Señora del Rosario, a la que popularmente

se la conoce como la Virgen La Sentadita, por ser así su imagen. Pasó a ser la Patrona de Cafayate por devoción y por la fuerza legal que le daban las escrituras y en el año 1829, el gobierno provincial la acepta. Datos extraído del libro «Apuntes Históricos de Salta», del eminente historiador salteño, el doctor Atilio Cornejo. La escritura de donación existe y no concuerda con aquel decir anónimo de la gente que expresaba una tradición oral a través de la cual la fundación era toda una leyenda. Como antecedentes históricos probados y documentados, la donación fue aceptada por el gobierno de Salta, reconfirmado ante el escribano público don Mariano Nicolás Valda, tiempo después.

Legalizado el acto, largos trámites se cumplieron, hasta que don Manuel Fernando, hijo de la donante, comisiona a su primo, don Rosendo Frías el 20 de julio de 1840, quien tuvo a su cargo la demarcación del pueblo, que pronto empezó a escribir su historia de viñas y trabajo. Es por eso que se tiene por fecha fundacional el día 26 de octubre de 1840, jornada en la que Rosendo Frías le comunicaba a su primo don Manuel Fernando de Aramburú, que practicó las diligencias de la demarcación ante el juez departamental, don Anselmo Serrano.

En 1863 se desvincula de San Carlos, de quien dependía políticamente y asume un protagonismo notable que implica su crecimiento. Su primer intendente fue el señor Sigifredo Bracheri, quien asumió en 1866.

El pueblo se mueve y empiezan las obras públicas necesarias como el hospital que se construye en 1875; tiempo después la imponente iglesia de cinco naves, consagrada en 1895, obra que estuvo a cargo del padre Julián Toscano.

Un año después, en 1896, el Banco Nación de la República Argentina, abre su sucursal en Cafayate, certificando con este hecho que la producción era importante y que se percibía un progreso a pasos agigantados.

Esa época de la sociedad cafayateña, quedó bellamente relatada por un libro escrito por el sacerdote Felipe Pelanda, que tituló «Ojos mansos». Son verdaderas pinturas cada página.

La palabra Cafayate es de origen quichua y significa: «cajón de agua» o «pueblo que lo tiene todo». Se menciona también, que en estas tierras habitaron los «cafayanes», que le dieron origen a su nombre.

Cafayate fue una zona densamente poblada y se puede comprobar visitando «El Museo Arqueológico», que don Rodolfo Bravo, con gran



Banco Nación de Cafayate.

esfuerzo y amor construyó para su pueblo. Cada elemento que se expone en ese lugar cuenta de la organización social y del estilo de vida de los originarios.

Otro lugar que testimonia su historia es el «Museo del vino», donde se ve la evolución de su industria, que tuvo y tiene como protagonistas a distinguidas familias de la región, que influyeron grandemente en los valles, en la provincia y en la economía argentina.

El progreso definitivo se instaló en el año 1926, cuando llegó la luz eléctrica, que tecnificó la producción.

Sus calles empiezan a ser pavimentadas en el año 1959, se ponen más bellas y crecen los atractivos para su futuro turístico, convertido hoy en un apetecible destino.

Camino por la geografía cafayateña y recuerdo a don Ricardo Rojas y su libro «Eurindia», donde el autor mezcla las aguas, las culturas y las razas.

Cafayate simboliza la cultura argentina, porque en su población está el mestizaje, que unió las dos realidades humanas, la que vino de lejos cruzando mares y la sangre de esta tierra americana. Comparten la química, los pájaros, la vida y los sueños que avanzan hacia un esperanzado futuro.

LAS VENDIMIAS CAFAYATEÑAS

El entusiasta Carlos Ceballos, se sumó a la mesa de opinión y quiso acercarnos fragantes evocaciones del Cafayate del ayer, relatando las vendimias cafayateñas, que pueden considerarse como un importante antecedente de la Serenata a Cafayate. Una de las últimas jóvenes en ser coronada como reina de la Vendimia fue la señorita Cristina López Ceballos, actual esposa de José Antonio «Pocho» Román. La primera Reina de la Vendimia fue la señorita Luci Sánchez Alisedo, elegida en la primera de esas fiestas, en abril de 1941, hace 69 años, quien fue coronada por el gobernador de Salta, el doctor Ernesto Miguel Araújo y el Intendente de la ciudad de Salta, don Ceferino Velarde.

Eduardo Ceballos

Las vendimias cafayateñas se realizaban en la segunda mitad de la década del cuarenta, al menos la que yo viví, como un símbolo de la abundancia.

Las calles de la ciudad se engalanaban con carrozas y bellas damas ofrecían las uvas a todos los participantes.

Era fiesta del pueblo y convocaba gran afluencia de público, que venían de todas las vecindades a pesar de los caminos precarios. Llegar a Cafayate, implicaba cruzar ríos, que demandaban gran esfuerzo. Pero la gente se las ingeniaba.

Al que llegaba de Salta, lo sorprendía, el acceso principal, la alameda, que se vestía de fiesta con la vendimia.

Era pintoresco ver bajo su sombra la festividad en toda su magnitud. La gente degustaba la sabrosa comida regional, mientras las guitarras mostraban sus canciones en las voces de exponentes de la canción de Salta.

Los labriegos de Cafayate y de los pueblos vecinos, llegaban con sus cajas para expresar con la copla todo su amor a la tierra. Ese almuerzo en la alameda, se extendía toda la jornada con una musical sobremesa.

Luego, la gente se ponía de pie y la jornada se extendía hasta altas horas de la noche, cuando frente a la plaza, en un

gran local se elegía la reina de la vendimia, entre las bellas niñas asistentes. Era la culminación de la fiesta, lo más bonito.

Para honrar a la soberana, la noche se vestía de gala con una cartelera relevante, que recuerdo en ese año que yo asistí, estaba formada por Eduardo Falú, el dúo de las hermanas Berón, el talentoso Mario Clavel, todos llegados de Buenos Aires; y Los Fronterizos que aún cantaban con Carlitos Barbarán, que años más tarde le dejó su lugar a César Isella. Esta historia que relato la conozco en detalle porque cuando contaba con menos de diez años, fui a actuar junto con Los Arrieros, integrado por niños que luego cada uno hizo su historia; los integrantes eran Miguel Ramos, quien luego integró el conjunto de Los de Salta; Hugo Jiménez, quien formó junto a Marina el Ballet Salta; Luis O. Chalabe, dueño de una hermosa voz y hermano del consagrado tenor Fernando Chalabe; y yo, Carlos Alberto Ceballos, que por esas épocas era además bailarín del Payo Solá, y porque mi padre me llevó, fui uno de los socios fundadores de la Agrupación Tradicionalista Gauchos de Güemes de Salta, siendo el único fundador que está con vida.

Carlos Alberto Ceballos

EL VERDADERO PRÓLOGO DE LA «SERENATA A CAFAYATE»

Dialogando con el poeta Benjamín Toro, lo enteré que estaba trabajando en un libro sobre la Serenata a Cafayate. Entonces me ofrece su versión sobre el génesis de esta fiesta popular, en un prólogo que comparto con los lectores, para dejarlo a su consideración.

Es sabido, pero no reconocido fehacientemente que la Serenata a Cafayate, el festival folclórico que Salta ofrece al país todos los años testificando su reconocimiento a la trayectoria, obra y talento de los creadores de la música, poesía y artesanía de su tierra, tiene una trascendencia y significación muy importante y superlativa dado que está dirigido a sus artistas y artesanos que son los sostenedores de la memoria popular, pero aún, hasta estos días, no ha sido explicitado sobre cuál ha sido el hecho puntual que motivó y le dio origen, es decir, cual es realmente el prólogo para tamaño acontecimiento.

La concreción de la Serenata a Cafayate, conmovió las fibras más íntimas de los habitantes del Valle, y resulta -a simple vista-, también el hecho que transformó para siempre la fisonomía de éste y los pueblos vecinos, que todavía conservan el señorío e idiosincrasia imperturbables, y prosiguen alimentando la delicada valentía y sensibilidad manifestada oportunamente por el vallisto poeta Juan José Coll, que antes de morir nos legara su copla: «Mi caballo es andaluz / de los que trajo Mendoza, / no le tiene miedo al tigre / pero tiembla ante una rosa».

Todas las acciones que se cumplen, para dejar debidamente señalados ante la posteridad acerca de hechos, sitios y actividades que distinguen o distinguieron, por su importancia o virtudes de la naturaleza, y talentos de los seres humanos que surgen en todos los tiempos y distintos lugares del mun-

do y que, por diversas razones, motivos o circunstancias, sobresalen en sus respectivas actividades sobre los demás, son estímulos nobles y solidarios de la comunidad a que pertenecen. Este tipo de reconocimientos deben necesariamente ser materializadas, puntualmente, por los responsables del conjunto social de esas comarcas, pero también deben ser exigidas por los ciudadanos que la componen, como una obligación moral.

El retorno de las cenizas del -musiquero de estas distancias- «Payo» Gustavo Solá a Cafayate, quién había pedido en vida que su última morada sea el Valle Calchaquí, tuvo en su oportunidad una conmovedora resonancia y significación entre los habitantes de estas vecindades. De la gente simple y de trabajo que desde tiempo inmemorial tiene un hondo parentesco con la tierra. Ellos saben que de ella vienen y que son, definitivamente una parte de ella, de la que lograron sus frutos y sustentos, saben que por ella viven y entienden también a ciencia cierta, que algún impreciso día regresarán, con la misma mansedumbre, hacia su seno.

Esos habitantes de la quebrada de Cafayate sabían y saben que Gustavo «El Payo» Solá, vio la primera luz de su vida en El Barrial -un paraje lindero a San Carlos-, vecina íntima de Cafayate y de los pueblos del Valle; que fue un músico, compositor, difusor inigualable del folclore de este maravilloso, variante e inolvidable paisaje vallisto, de la provincia de Salta y del país entero.

Transcurría 1974 en la Capital Federal, lejos de su tierra, cuando la muerte lo sorprendió y se llevó en sus maneras ancas al talentoso músico, creador e intérprete, Gustavo «Payo» Solá.

Era noviembre de ese año cuando el Valle enunciaba los primeros amagues de su ardiente sol anunciando la proximidad del jubiloso grito del racimo, cuando una caravana fervorosa y dolida llegaba a Cafayate, trayendo los restos del legendario embajador del folclore.

El medanal reverberaba entre la mica y el asombro, y las

sombras de la alameda se emponcharon de rojo entre el gauchaje que esperaba ansioso el paso del cortejo.

Dos ómnibus traían a los representantes de los Residentes Salteños en Buenos Aires, con su Secretario General a la cabeza, el conocido gremialista «Pajarito» Arroz (padre del cineasta Alejandro Arroz); el hijo del «Payo», Juan José y su mujer la «Terucha» Solá que ese día traía a Anita, hija de la pareja (idéntica a su abuelo) para estar en los actos; su hermano menor, Juan Solá; Gerardo Zurita (Representante de la Casa de Salta en Buenos Aires); Roberto Rolando Apaza; «Papi» Argüello; Fredy Castro, un ex fotógrafo del diario El Intransigente; el poeta y compositor Ariel Petrocelli, con su compañera en el canto «Pocha» Isamara; el guitarrero y cantor jujeño «Burro» Lamadrid; el conjunto folclórico «Los Quechabogui»; y los bailarines «Coco» Arias y Margarita eran los que conformaban la comitiva que era oficialmente encabezada por el poeta Benjamín Toro, en cumplimiento de lo encomendado por la directora de Cultura de Salta, señora Norah López de Zavaleta.

Ya en el pueblo fueron recibidos con todas las atenciones por el intendente de Cafayate, el señor Jesús «Susín» Avila. Luego tuvo lugar una solemne misa y un responso por el alma del folclorista, en la Iglesia del pueblo y después, a través de una simple y sencilla ceremonia que fue presidida por el jefe comunal, se depositaron los restos, transitoriamente, en la morada mortuoria que la familia Miralpeix tiene en el cementerio de Cafayate... Nos acompañaron en todo momento los cantores y guitarreros cafayateños Francisco Quiquinto, Hugo Guantay y los copleros Héctor Soria y Aráoz Guanca.

Todavía resuenan en mis oídos la música de los Quechabogui, enunciando estas estrofas:

*« El Norte ya tiene otro nombre
y en los carnavales
leyenda se hará*

*cuando en las noches de Salta,
florezca el recuerdo
del Payo Solá»...*

Después de este acto, transcurrimos la mitad del pueblo y ya regresábamos hacia la plaza central, cuando el tano Petrocelli, poeta que había ejercido, tiempo atrás la docencia en la zona, como maestro primario, me convidó al oído: ¿«Convoquemos a la gente del pueblo a un festival en la plaza para dar la bienvenida a los restos del «Payo» ?»

La idea nos entusiasmó y fue enseguida un grito que se multiplicó de inmediato como una invitación a los cuatro rumbos. El intendente ordenó rápidamente la construcción de una tarima para el espectáculo en un lateral de la plaza, se procedió a instalar los equipos de sonido y en un abrir y cerrar de ojos, a eso de las seis y media de la tarde, con los libretos en manos, los improvisados maestros de ceremonia «Pajarito» Arroz y Fredy Castro daban inicio al festival. En medio del desarrollo del gigantesco y maravilloso espectáculo de cantores e instrumentistas, se procedió a bautizar con el nombre de «Payo» Solá al escenario, en tanto seguía llegando gente a brindarle con su presencia su manifestación de alegría y bienvenida al hijo pródigo que en sus cenizas regresaba al valle.

Benjamín Toro

SERENATA A CAFAYATE SUS ORÍGENES: LAS PRIMERAS SERENATAS

Cuenta el creador de la Serenata a Cafayate, don Arnaldo Etchart, que junto al poeta César Fermín Perdiguero, tuvieron la idea primigenia de la fiesta y trabajaron hasta concretarla. Cafayate ya tenía una tradición romántica que consistía en homenajear a las damas de su pueblo. Luego de las reuniones familiares, en las sobremesas, se decidía sacar las guitarras y el canto a la calle, en un iluminado desfile, que buscaba los balcones floridos, las rejas de una ventana, especialmente donde vivían las más bellas representantes del valle.

Arnaldo Etchart y su familia, tenían por costumbre invitar a su residencia, en La Florida, a cantores populares, a poetas, para compartir manjares, el sabor del vino nuevo, que encendía la noche de grillos . Luego se invitaba a los presen-



Arnaldo Etchart.

tes a caminar por el pueblo regalando serenatas, hasta que los sorprendía el alba con toda la luz en la cara.

Así se instituyó un ritual tradicional, que pasó a ser parte de la personalidad de este pueblo. La gente celebraba esos momentos tan llenos de magia, de poesía y de canto, que los fueron guardando en el cofre de los recuerdos.

I SERENATA - 1974

Era el antecedente, tal como me lo relatara, mi amigo Arnaldo y su esposa Hebe Vasvari : «venían a Cafayate en su vehículo escuchando radio Salta y los sorprende gratamente la voz romántica de Víctor Ruiz, acompañado por el piano de Martín Salazar. Esa música motivó el proyecto de instalar una Serenata a Cafayate, como premio al incansable trabajador de las viñas, a las bellas niñas y por extensión a toda la población de Cafayate y de los valles. La empresa consistía en instalar un espacio musical fragante de amor entre su gente»...Se puso al habla con el querido «Perdi» y les pusieron las ganas hasta hacerla realidad.

Se la concebía como una fiesta que debía realizarse todos los años, en febrero, preparando la vendimia. No debía ser un festival más. Debía tocar la sacralidad del entusiasmo y entregar en el escenario canastas repletas de música y poemas. Mucha gente se sumó al esfuerzo de organizar un espectáculo gratuito, como regalo de la vida a la comunidad vallista.



Los de Cafayate (Quiquinto, Guantay y Ríos).



Tombolito

Todo el pueblo puso su entusiasmo para recibir a los viajeros que llegaban por la fiesta.

El camino estaba asfaltado hasta Alemania y desde allí se empezaba a sentir el color de la tierra cafayateña, que se subía a los vehículos para acompañar a la gente, pero a pesar de todo, el paisaje tapaba las incomodidades con su asombro.

Se movilizó una alegría desbordante, que comprometió la presencia de los artistas amigos, que fueron inscribiendo sus nombres en un listado de afecto: Martín Salazar, Víctor Ruiz; Isbelio Godoy y su arpa india; Los Hermanos Gutiérrez, Los de Cafayate; Los Quechabogui, el Coya Martín Bustamante, artistas catamarqueños y muchos otros que se fueron sumando para esta fiesta que nació grande.

Con la Serenata, en el mismo año 1974, se inauguró el Hotel Gran Real de Cristina y José Antonio Román, instalaciones donde se hospedaba César Fermín Perdiguero y Tomás Mena «Tombolito», quienes además, lo utilizaban como centro de todas sus actividades.

La primera Serenata a Cafayate se realiza en febrero del año 1974, en una plazoleta, que estaba frente al mercado, a la comisaría, a la municipalidad, que era llamada plaza de los artesanos, que estaba frente a la plaza principal, solar que hoy es ocupado por una entidad bancaria, que allí construyó su edificio. El pueblo estaba colmado, los hoteles y pensiones desbordados y la convocatoria ya mostraba el éxito que nacía con la fiesta.

Activo ritmo de trabajo para la organización de la Gran Serenata a Cafayate que se realizó los días viernes 8 y sábado 9 de febrero. Prácticamente todo Cafayate trabajaba. Los sindic-

tos obreros municipales y vitivinícolas ya se habían sumado. Se organizaron concursos de empanadas y locros con muchas abuelas inscriptas. El sábado 9 a la mañana y a la tarde, llegaron paracaidistas haciendo saltos en Cafayate para deleite y alegría de la gente. Los hermanos Lagomarsino trabajaron para armar el escenario, montado en una esquina céntrica, con la ayuda de la Firma Antonio Lovaglio S.A. y la colaboración de los hermanos Nanni y Oyarzún. Mil pesos el primer premio para el certamen poético y quinientos para el segundo. Para el domingo 10 se programó un torneo espectáculo con destreza hípica: doma, pato, sortija, saltos. Se asegura que la fiesta continuará por Santa María, que celebra su Yocavil después de la Serenata, y en una de esas se prende el entusiasmo en La Rioja y sigue por el país.



Perico Rioja

En la animación y organización el vate César F. Perdiguerro, quien era acompañado en la locución por el recordado Juan Carlos Lagomarsino, reconocido locutor nacional, prolijo y respetuoso, que venía precedido de una brillante trayectoria en los medios radiales de Buenos Aires. Y hacía cuatro años que no tomaba ningún micrófono.

Arman la cartelera y le ponen orden al desfile de los artistas participantes. A la hora señalada suben al escenario locutor y animador y César le dice a Juan Carlos: - «Quiero abrir el espectáculo y luego tú lo conduces a tu gusto». Entonces, César toma el micrófono y mete el grito: «Alegraaaate Cafayaaaateee....» Fueron las dos primeras palabras de la Se-

Arman la cartelera y le ponen orden al desfile de los artistas participantes. A la hora señalada suben al escenario locutor y animador y César le dice a Juan Carlos: - «Quiero abrir el espectáculo y luego tú lo conduces a tu gusto». Entonces, César toma el micrófono y mete el grito: «Alegraaaate Cafayaaaateee....» Fueron las dos primeras palabras de la Se-

renata que se quedaron vivas para todos los tiempos. La gente las lleva en la memoria y las repite cada noche, como si viajaran por un largo espacio sideral, que trae el aroma de ese grito tan popular.

La comida estaba asegurada porque se organizó un concurso de empanadas y locros. Empresas de viaje promocionaban el traslado ida y vuelta. La gente de radio disponía de un colectivo que salía de Deán Funes 28 con periodistas, artistas e invitados especiales y la transmisión en diferido. La empresa Domingo Hermanos prometía servicios especiales. El periodista cafayateño José Lacasa, preparaba el diseño de unas medallas de oro para entregárselas a hijos dilectos de esta tierra, como son Calixto Mamaní, Sixto Maita y Rodolfo Bravo. Este último es titular de un Museo Arqueológico hecho con mucho esfuerzo, que no quiso recibir su distinción. Se organizó un concurso de poemas para cantarle a Cafayate, que tuvo como jurados a Walter Adet, Raúl Aráoz Anzoátegui y Carola Briones, donde se presentaron 49 trabajos, siendo ganado por el poeta Jorge Díaz Bavio, adjudicándose el segundo premio el poeta Benjamín Toro y logrando una mención especial Mario Ernesto Villada.

El gobernador de la provincia, doctor Miguel Ragone en jornadas previas recibió al presidente del directorio de Radiodifusora Salta, Juan Antonio Urrestarazu Pizarro; al señor Arnaldo Etchart, bodeguero; y al señor Andrés Pizza, concesionario de la Hostería de Cafayate. Le informaron detalles de la Serenata a Cafayate y le comunicaron que lo recaudado en los Fogones Criollos será en beneficio del Hospital de Cafayate, del Asilo de Ancianos y de la Liga de Madres de Cafayate. El producido por el alquiler de camas en las escuelas, será para su cooperadora. Vale decir que es una fiesta pensada en brindar beneficios concretos a la gente de Cafayate. El gobernador complacido prometió acompañar el acontecimiento.

Los trabajos de escenografía y sonido estuvieron a cargo de los Hermanos Lagomarsino. La señora Marcela de Achával,

cuñada de Arnaldo Etchart, desde la primera serenata, se hizo cargo de las paisanitas y los gauchitos, que con sus atuendos típicos repartían el vino nuevo y canastas de uva entre la gente, que ha quedado en el tiempo como un sello distintivo.

Actuaron en esa primera serenata, Víctor Ruiz y Martín Salazar, Los Hermanos Gutiérrez, Los de Cafayate, Luis Pezzini, Julio César «Acuarela» Ulivarri, Perico Rioja y sus Changos Peñeros, El Bagualero Vázquez, Ariel Petrocelli, Los Quechabogui, Martín Bustamante, Isbelio Godoy y su arpa india.

El amigo Tomás Mena, Tombolito, en su columna «A la hora del cierre» de diario El Tribuno, comentaba el día lunes 11 de febrero, acerca de la Serenata, de este modo: «Amigo lector: Ayer me levanté temprano y salí a tomar un café. Tuve que hacer cola para que me sirvan uno... ¿Qué no es novedad? Es que ocurrió en Cafayate... ¡Alegrate Cafayate!... donde el festival de la Serenata fue un éxito rotundo, rodeado de una cordialidad familiar que no debe perderse en el futuro. El amigo Arnaldo Etchart y la gente de Radio Salta andaban chochos de la vida, satisfechos por lo hecho. Se merecen un aplauso grandote. (Qué quieren que les diga, en Cafayate me las pasé serenateando tres días. Y para que se den una idea, he aquí mis copilotos: Chiquito Paterlini, Pichín Soderó, Hugo Quebrao López, Luigi Domínguez, Mario Colque, Chiva Colina, Chino Guanca, Tato y Tolo Cardozo,



Hotel Gran Real.

el cordobés Cardozo, Mickey Vilte, Clemente Aramayo, el Coyita Chávez, Tito Romero, Martín Salazar, Víctor Ruiz, Luis Pezzini y algún otro que me olvido). Ya les iré contando más cosas de Cafayate. La libreta está llena de apuntes y manchas de vino».

Al año siguiente no pudo realizarse, porque la burocracia oficial, recién la autorizó cuarenta y ocho horas antes. Era imposible programarla. En el diario *El Tribuno* del día viernes 14 de febrero de 1975, se informa en la página 13 de *Espectáculos*, que «con relación al pedido elevado por los organizadores de la *Serenata a Cafayate* a la intervención Federal, ... trascendió que le dará despacho favorable. El Secretario de Estado de Educación y Cultura, profesor Amadeo Rodolfo Sirolli, mantuvo una conversación con el doctor José Alejandro Mosquera, quien habría comprometido gestiones en Buenos Aires para conseguir la autorización».

Una semana después, el 21 de febrero, *El Tribuno* en la página IV de *Sociales*, anuncia que la Secretaría de Estado de Educación y Cultura aún no tenía respuesta, motivo por el cual los organizadores desisten de organizar la edición correspondiente a ese año.

XXXV SERENATA - 2009

La XXXV Serenata a Cafayate, por primera vez por siete días consecutivos, se llevó a cabo en el verano del 2009, desde el 16 al 22 de febrero, así se informó en el lanzamiento donde estuvieron presentes el subsecretario de Promoción Turística, Fernando García Soria; el intendente de Cafayate, Juan Esteban Ocampo; Sergio Nuñez, Julio Moya, Maximiliano Bravo, miembros de la Comisión Permanente de Serenata a Cafayate.

La animación de Oscar Humacata.

La cartelera quedó conformada del siguiente modo: el día lunes 16, Néstor Garnica, Claudia Pirán, Raly Barrionuevo, Emerger, Trova Norte, Delegación de Jujuy.

El martes 17, actuaron : León Gieco, Vale 4, Coroico, La Yunta, Bruno Arias, Los Sauzales, Javier Jiménez, Delegación de Bolivia y Delegación de La Banda, de Santiago del Estero.

El miércoles 18, se presentaron : Los Tekis, Elpidio Herrera y Las Sachas Guitarras Atamisqueñas, Yuchán, Rafael Amor, Matacos, Carlos Moscardini, Tafiando, Nicolás Mathey, Delegación del Chaco.

El jueves 19, desfilaron por el escenario Payo Solá, La Norteña, Sergio Galleguillo y Los Amigos, Alfredo Abalos, Raúl Barboza, Jaime Torres, El Mono Villafañe, Los Norteños.

El viernes 20, se mostraron: Melania Pérez, Los Huayra, Las Voces de Orán, Los Auténticos Cantores del Alba, Los Bañados, Carlos Delpino Cuarteto, Delegación de Salta.

El sábado 21 brillaron: El Chaqueño Palavecino, Mariana Cayón, Mariana Carrizo, Los Changos, Los Izquierdos de la Cueva.

El domingo 22, se realizó la clásica yapa con artistas locales e invitados.

Pasaron por el escenario Payo Solá en las distintas jornadas: Los Huayra, que llegaban de obtener la Consagración de

Cosquín; Las Voces de Orán; Los Auténticos Cantores del Alba; Melania Pérez; Escuela de Música de Cafayate. También actuaron Ensamble Coral de la Sociedad Italiana, el Grupo Imán, Bagualero Vázquez, Federico Maldonado y el Ballet Norte y Sur.

En otras jornadas estuvieron los ganadores de la Preserenata Adriana Tula y Lunalba, Los Hijos del Viento y Hernán Guanca; Los Cantores del Calchaquí, Los Guitarreros, Dúo Los Changos, Marcela Ceballos, Paola Arias, Mariana Carrizo. Merece destacar la actuación de Mariana Cayón, quien llegaba de obtener el premio Consagración Cosquín 2009, fue por eso que mientras actuaba fue saludada por fuegos artificiales como adhesión a su alegría, en el festejo del logro de la hija de esta tierra cafayateña. El cierre como siempre lo realizó el Chaqueño Palavecino, quien en esta ocasión invitó a compartir el escenario en un tema a José García, aquel joven galardonado por la televisión nacional.

De este modo pasaba otra Serenata a Cafayate, que dejó su fragancia en el valle.

XXXVI SERENATA - 2010

La XXXVI Serenata a Cafayate se extendió toda una semana desde el lunes 15 hasta el domingo 21 de febrero.

Los responsables del armado de la cartelera fueron Daniel D'Amico y Marcelo Cayón.

El homenaje fue dedicado al maestro Eduardo Falú, quien no pudo estar presente y envió para que lo represente al notable concertista Carlos Martínez, que se ganó la admiración de todos.

Los valores de las entradas fluctuaron entre veinte y noventa pesos.

La primera jornada serenatera fue la del lunes 15 con la actuación de : Tafinando, Los Moldeños, Vanesa Paz, Fernando Aimó, Ballet Mal de Luna, la coplera Liboria Vargas, Los Liendro, Solano Cardozo, Los de Cafayate, Cristian Herrera de Morillo, La Trova y Fernando Aimó, Gustavo Córdoba, Constanza Martínez, Los Ceibales, Los Changos, Facundo Toro.

La segunda jornada, la del martes 16, contó con la presencia de: Los Herederos del Folclore, Ballet Mal de Luna, Los de Cafayate, Lechuga García de San Juan, El Chango Arjona, Hernán Guanca, Mauricio Tíberi, Alicia Berrios, Matías de la Rosa, Vira Vira, Marcelo Toledo, Julián Morel, Trío Azul, Los Peñeros, Los Jayitas, Los Diablos de Orán, Los Auténticos Cantores del Alba, Franco Luciani consagración de Cosquín, y Teresa Parodi.

La tercera noche serenatera vió pasar por el escenario Payo Solá a : Ballet Mal de Luna, Los de Cafayate, Quórum, Yacones, Inti Kari, La Yunta, Copleros, Yalo Cuellar, Ecos de mi tierra, Pancho Acosta, Nando El Salteño, El Toba Toledo, Federico Maldonado, Las Voces de Gerardo López, Paola Arias, Tomás Lipán, Nacho y Daniel, y Sergio Galleguillo.

La cuarta jornada, la del jueves 18, contó con la actuación

de : Cantares, Yuca Córdoba, Carlos Moscardini, José Aranda de Chaco, Coroico, Los Izquierdos de la Cueva, Néstor Garnica, Juan Carlos Marín, Tukuta Gordillo y el Mono Villafañe; y el consagrado Abel Pintos.

La quinta jornada, la del viernes 19, mostró al Ballet Mal de Luna, Los de Cafayate, Contempo, Los Mariachis de Oro, Leandro Robin, Rosita Jiménez, Nicolás Mathey y su conjunto, Los Bandeños, Marcela Ceballos, Grupo Imán, Rafael Amor, Mariana Carrizo, Los Huayra y como atracción principal Jorge Rojas.

La sexta jornada, la del sábado 20 de febrero, el escenario de la Bodega Encantada, ofreció el trabajo de Ballet Mal de Luna e Inti Huama, el Bagualero Vázquez, Los de Cafayate, Escuela de Música de Cafayate, Diableros, Ballet Horizonte, Rudi y Nini Flores, Cafayate Canto, Dúo Suárez-Palomo, Delpino Cuerda, Luis Leguizamón, Adriana Tula, Yuchán y Roberto Pérez; Los Guitarreros, premio Consagración Cosquín 2010; Ballet Almafuerte, Las Voces de Orán, Mariana Cayón, y El Chaqueño Palavecino.

El domingo 21, séptima jornada, se realizó la yapa con la actuación de artistas locales.

La Comisión Permanente de la Serenata decidió elegir a partir de este año, la Revelación del Festival, que en esta ocasión compartieron Constanza Martínez y el grupo Los Jayitas.

Además, el animador Oscar Humacata, anunció que el intendente construirá un nuevo escenario para la serenata.

Luego de una semana completa, la Serenata saca su pañuelo de despedirse hasta el próximo año.

De este modo, quedan aquí reunidos los datos más importantes que hacen a la historia de la Serenata a Cafayate, para que en el futuro, alguien los tome, los trabaje y arme la gran historia de la Serenata a Cafayate. Siento que hice un humilde aporte, para que se conozca como fue el paso del tiempo para esta fiesta que se constituyó en la más importante de la provincia y ocupa un lugar preponderante entre los festivales argentinos.

Indice

PRÓLOGO	5
BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE CAFAYATE	7
LAS VENDIMIAS CAFAYATEÑAS	11
EL VERDADERO PRÓLOGO DE LA «SERENATA A CAFAYATE» DE LA SERENATA A CAFAYATE.....	13
SERENATA A CAFAYATE SUS ORÍGENES: LAS PRIMERAS SERENATAS.....	17
I SERENATA - 1974	19
II SERENATA - 1976.....	25
III SERENATA - 1977	29
IV SERENATA – 1978.....	33
V SERENATA – 1979	39
VI SERENATA - 1980 - LA DE LA CANTATA CAFAYATEÑA	43
VII SERENATA - 1981.....	53
VIII SERENATA - 1982 - PARA QUE NO MUERA LA SERENATA.....	57
IX SERENATA - 1983.....	61
X SERENATA - 1984.....	65
XI SERENATA - 1985.....	69
XII SERENATA - 1986	71
XIII SERENATA - 1987.....	79
XIV SERENATA - 1988	81
XV SERENATA - 1989	89

XVI SERENATA - 1990	93
XVII SERENATA - 1991	97
VIII SERENATA - 1992 - SERENATA A CAFAYATE COMO SIEMPRE	101
XIX SERENATA - 1993	105
XX SERENATA - 1994	107
XXI SERENATA - 1995.....	111
XXII SERENATA - 1996.....	115
XXIII SERENATA - 1997	117
XXIV SERENATA - 1998.....	123
XXV SERENATA - 1999 - LA DE PLATA	129
XXVI SERENATA - 2000 - LA DEL NUEVO MILENIO	133
XXVII SERENATA - 2001.....	137
XXVIII SERENATA - 2002	141
XXIX SERENATA - 2003.....	143
XXX SERENATA - 2004.....	145
XXXI SERENATA - 2005.....	147
XXXII SERENATA - 2006.....	149
XXXIII SERENATA - 2007.....	151
XXXIV SERENATA - 2008.....	155
XXXV SERENATA - 2009	159
XXXVI SERENATA - 2010.....	161

Se terminó de imprimir
en el mes de Setiembre de 2010
en los Talleres Gráficos de
Editorial **MILOR**
Mendoza 1221 - Tel./Fax. 0387-4225489
4400 Salta - República Argentina
e-mail: editorialmilorsalta@yahoo.com.ar